

“LA VICTORIA.”—Da pena ver al periódico oficial insertando constantemente en sus columnas asuntos de poca importancia para los lectores, y ver también lo serio y grave que se pone para decir que por falta de espacio no publica cosas que son de actualidad y locales.

BUEN JUEZ.—Se publica en Tlacolula un periódico manuscrito y redactado por varios jóvenes de ese lugar. Ultimamente, con motivo de un fuerte artículo que insertó en él D. Juan Esesarte, el juez de aquel distrito, Lic. Zamora, mandó que metieran á este jóven en la cárcel. ¡Qué bella es la libertad en Tlacolula!

EL SR. CHAGOYA.—Dos ó tres veces que hemos pasado por la calle de Santa Catarina, nos ha sorprendido el riguroso castigo con que el maestro de la escuela que está en el ex-convento pretende quizá corregir á sus alumnos.

Esto lo denunciaremos á fin de que aquellos á quienes corresponde, procuren cuanto antes que el Sr. Chagoya modere su severidad.

FELICITACION.—Y merecida, fué la que prodigó el periódico oficial al señor presidente del ayuntamiento, por haberse concluido la compostura de la calle de la Nevería. Nosotros tam-

bien se la daremos, pero hasta el día en que concluida la calle siguiente del Coronel, que es la que toca á la esquina de su casa, se fije un poco, y haga alguna cosa en favor de las calles que están al lado de la plaza.

MAGNÍFICO REGALO.—Es sin duda el que ha hecho el Sr. Medrano á la biblioteca del Estado.

Nosotros deseamos que siga como va, buen camino lleva y mucho que promete para el próximo congreso de la Union, en donde sabrá sacar grandísimas ventajas en favor de los ciudadanos que tan libre y espontáneamente le votaron.

EL SÁBADO.—Audazmente penetraron unos hijos de caco en la casa del Sr. D. Leonardo Aldeco, saliendo de ella cargados con cuanto encontraron. ¿Y los serenos? Durmiendo.

FLORES.—El periódico oficial en un párrafo laudatorio consignó la noticia de que el señor administrador del hospital ha finiquitado sus cuentas con la tesorería por todo el tiempo que lleva de desempeñar dicha administración.

No nos estraña que el Sr. Suarez haya entregado buenas y completas cuentas, puesto que esto era de su deber; pero sí nos